

Como plata Refinada



Pastor y Maestro
OSVALDO REBOLLEDA

Como Plata Refinada



Pastor y maestro

Oswaldo Rebolledo

Este libro fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la reproducción parcial o total, la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin al menos mencionar la fuente, como una forma de honrar el trabajo y la dedicación que dio vida a este material.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **Fuente de Vida**

Revisión literaria: **Marcela Recchia**

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

Introducción	4
Capítulo uno	
La importancia de las palabras.....	8
Capítulo dos	
Lengua corrompida.....	13
Capítulo tres	
Lengua de maldición.....	22
Capítulo cuatro	
Lengua mentirosa.....	27
Capítulo cinco	
Lengua de muerte.....	33
Capítulo seis	
Lengua de bendición.....	41
Capítulo siete	
Lenguas espirituales.....	52
Capítulo ocho	
La lengua y las palabras de vida.....	66
Reconocimientos	75

Introducción

“Plata refinada es la lengua del justo.”

Proverbios 10:20. N.V.I.

Estimado lector, me siento verdaderamente feliz de que este libro halla llegado a sus manos porque estoy totalmente persuadido que usted será edificado espiritualmente a través del mismo.

Hoy somos responsables de todo lo que hagamos. Sea con el conocimiento, las revelaciones, los talentos, los dones y también con el tiempo, el dinero, los recursos y todo lo que el Señor nos ha dado y nos está dando día tras día.

Dios está sacudiendo a su pueblo y llamándolo a rendir cuentas. Debemos comprender que no sólo rendiremos cuentas a Dios en el día del juicio (**Romanos 14:12**), sino que El nos está llevando hoy a una posición de responsabilidad.

Analizar nuestra vida ante todo lo que hemos recibido, y lo que estamos haciendo con cada una de esas cosas, sean: Palabras, conocimiento, sabiduría, revelación, talentos, dones, recursos, etc. Y la responsabilidad para

aplicarlas cambiando y mejorando cada día, son las llaves que dejarán fluir el poder de Dios en nosotros.

Si hay un área de nuestra vida que los cristianos debemos analizar seriamente y comprometernos a cambiar constantemente es el área de nuestras relaciones de comunicación.

Es necesario aprender poco a poco a poner al servicio de Dios los miembros de nuestro cuerpo y nuestros sentidos y aunque nuestra carne esté condenada y sin remedio volverá al polvo, debemos procurar llevarla en alineación obediente al gobierno espiritual, de manera que puedan servir de instrumentos útiles a la causa del Reino de los cielos.

Una de las cosas que más nos afectan en nuestras relaciones de comunicación, tanto con Dios como con nuestro entorno es nuestra manera de hablar. Indudablemente, Dios está muy interesado en que su pueblo hable bien, pero a diario, nos empeñamos en hablar indebidamente y nos escudamos con pretextos tales como, bueno, Dios me entiende, El sabe que yo hablo así, o “bueno”, es una manera de decir, nada más ¿Qué tiene de malo?

El problema es que Dios no ve las cosas de la misma manera y Él le da trascendencia a nuestras expresiones, por

algo El es el Dios de la Palabra y nos enseña lo peligrosa que puede ser nuestra lengua si se maneja mal.

“Y yo os digo que de toda palabra vana que hablen los hombres, darán cuenta de ella en el día del juicio.”

San Mateo 12:36

Todo el capítulo tres del libro de Santiago, el Señor lo dedica a la “lengua”, y la define como el miembro más pequeño de nuestro cuerpo pero inflamado por el mismo infierno, sin duda un miembro peligroso y difícil de domar.

El conocimiento pleno de esa situación, de los beneficios y de los perjuicios que puede producir el hablar mal, serán las huellas que buscaremos a través de esta enseñanza que nos llevarán a los tesoros ya preparados por Dios para nuestras vidas.

El conocimiento de estos temas es a la vez, el medio y el fin de una actitud motivada por la sabiduría y el profundo entendimiento que Dios mismo nos impartirá acerca de sus verdades reveladas. Por eso es mas que necesario que en la lectura de este libro usted se mantenga en oración, en un pedido constante al amoroso maestro, guía e instructor que es el Espíritu Santo, para recibir discernimiento, luz y la voluntad que le permitan aplicar en su vida estas enseñanzas.

Le invito a que juntos hagamos una oración, ya que nada de lo escrito en estas páginas, puede ser revelado a nuestro espíritu si no es por medio de la obra del Espíritu Santo, nada puede llegar a producir frutos espirituales desde la imposición o el conocimiento, nada de lo que nazca en la virtud de nuestras capacidades podrá darle gloria a Dios, por lo tanto pidamos a El que se manifieste como maestro y generador de los cambios para nuestras vidas.

*“Señor, nuestra fe descansa en tu Palabra
Y en la obra redentora de tu Hijo amado Jesucristo.
Deseamos que estas enseñanzas, surgidas
de la revelación de tu Palabra y de la
inspiración de tu Santo Espíritu,
nos edifique e instruya afirmando nuestros pies
sobre las huellas de Cristo
todos los demás, son huellas sin rumbo.
Señor, abrimos nuestro corazón y te pedimos
sabiduría para comprender,
cuán grande es tu amor, desde tu provisión,
hasta la sobreabundancia.
Señor, te damos gracias,
en el santo nombre de tu Hijo amado Jesús
Amén...”*

Capítulo uno

La importancia de las palabras en la comunicación

Las palabras son importantes porque envían mensajes que afectan nuestra alma y nuestro espíritu. Pueden edificar, ayudar o estimular; pero también pueden causar dolor, herir, o desalentar a otros, incluso nuestras palabras puede causar destrucción y muerte.

Por eso, debemos tener mucho cuidado a la hora de interactuar con otras personas; el apóstol Pablo escribió en la carta a los Efesios lo siguiente:

***“No salga de vuestra boca ninguna palabra mala,
sino sólo la que sea buena para edificación,
según la necesidad del momento, para que imparta
gracia a los que escuchan”.***

Efesios 4.29 Versión de las Américas

Debemos tomar consciencia de que somos embajadores de Cristo en un mundo lleno de enojo, dolor, impaciencia y crueldad. Por tanto debemos procurar impartir vida y bendición cuando hablamos con otros.

Dios nos creó con necesidades básicas para la vida, como el aire para respirar, la comida para alimentarnos y el agua para beber, sin estas cosas seguramente moriríamos, sin embargo hay otra necesidad que todos los seres humanos tenemos y es la comunicación con otros seres humanos. El filósofo Claude Steiner desarrolló “La teoría de caricias”, entendiendo la caricia, no como un contacto de piel con piel, sino en el sentido de contacto, mirada, gestos y palabras. Steiner infirió que la necesidad de no ser ignorado genera todo tipo de comportamientos extremos, es decir, alguien para comunicarse puede hacer o decir todo tipo de cosas agradables con la intención de complacer para conectarse al afecto y a la atención de otros, sin embargo también es posible que una persona actúe con todo tipo de rebeldías o conflictos para llamar la atención. Además, señaló que es tan importante la comunicación entre las personas, que se puede llegar a ella por el bien o incluso por el mal.

“Entre el dolor y la nada, prefiero el dolor”

William Faulkner (escritor novelista)

Esta excelente, pero temeraria frase de Faulkner, refleja hasta qué punto la comunicación puede ser fundamental para todo ser humano. Es muy duro pensar que alguien pueda preferir el dolor antes que la nada, la violencia antes que la ignorancia y el sacrificio antes que la soledad.

Las palabras tienen la virtud de transmitir todo tipo de cosas; son como un cable que lleva electricidad, pero sin ese cable, aunque haya energía, no podrá encenderse ninguna luz. Las palabras pueden transmitir amor, angustia, temor, orgullo, ira, pasión, deseos, enojo, muerte, maldad y todo tipo de sensaciones o sentimientos. Por eso es de vital importancia que no las tengamos por inocentes, porque son clave para la buena vida.

Yo he visto a personas quebrantarse y llorar luego de escuchar unas palabras, he visto a otros enojarse hasta la violencia tan solo con las palabras de alguien, he visto a personas reír a carcajadas tan solo con palabras, es maravilloso contemplar las palabras como portadoras de cosas buenas, sin embargo también cargan cosas malas.

Nosotros hoy tenemos la vida de Cristo porque alguien nos habló alguna vez, por tanto las palabras portaron a Cristo mismo, portaron su esencia hasta nuestro corazón. Lo enseñó claramente Jesús en la parábola del sembrador. Las palabras son semillas que portan su genética, sean buenas o sean malas, pero esta es una ley incalificable, toda semilla produce según su especie.

Por tanto, si las palabras son semillas ¿Qué estamos sembrando? Yo no veo en las Escrituras a Satanás obligando a Eva a comer la fruta con violencia, veo que solo le habló palabras y esas palabras mataron el propósito de ellos y de sus hijos y de los hijos de sus hijos hasta nuestros

días. Por eso doy gracias a Jesucristo, el verbo encarnado, que vino a traer vida y no muerte, bendición y no maldición, para cancelar las mentiras que la serpiente dijo ese día. Jesucristo es ***“La verdad y la vida...”***

Por otra parte, Dios nos creó con tres necesidades emocionales que son fundamentales: autoestima, pertenencia y competencia. Todas las personas que nos rodean están buscando satisfacer estas necesidades de maneras diferentes, pero Dios es el único que realmente puede satisfacerlas. Esa es la historia que debemos comunicar a todos los seres humanos, tanto con nuestras palabras como con nuestras acciones.

Nuestra tarea como representantes de Cristo es dirigir a las personas que sufren al Señor, y demostrarles su gracia con palabras que hagan que se sientan aceptadas y seguras. Jesús afirmó lo siguiente respecto de Él mismo:

***“Yo soy el Alfa y la Omega, el primero
y el último, el principio y el fin”.***

Apocalipsis 22:13

Lo que Jesús estaba diciendo es ***“Yo Soy las letras
del abecedario”***

***“En el principio era el Verbo,
y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”***

San Juan 1:1

El afirmó **“Yo soy la palabra viva...”** Por tanto si concluimos que Dios es la Palabra misma y somos portadores de su esencia, ¿No es clave el hablar correctamente?

Dios nos ha dado su Palabra para guiarnos, para instruirnos, para corregirnos y la Palabra no solo es para ser leída, sino para ser hablada, porque al hablarla producimos vida.

“Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación”.

1 Corintios 1:21

Bendita locura la de la predicación, predicación que no debe fluir solo detrás de un pulpito, sino que debe ser la diaria expresión de la vida que portamos.

“Una persona buena produce cosas buenas del tesoro de su buen corazón, y una persona mala produce cosas malas del tesoro de su mal corazón. Lo que uno dice brota de lo que hay en el corazón”.

San Lucas 6:45 y 46 Versión NTV



Capítulo dos

Lengua corrompida

En los evangelios encontramos estas tres frases de Jesús sobre el corazón:

“Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los pensamientos perversos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, malicias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas estas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro”

San Marcos 7:21 al 23

“De lo que rebosa el corazón habla la boca. El hombre bueno saca del caudal bueno cosas buenas, pero el hombre malo saca del caudal malo cosas malas”

San Mateo 12:34 y 35

“Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios”

San Mateo 5:8

El corazón es por tanto fuente de la vida moral, el centro dinámico del que proceden el bien y el mal. Existe

pues una ambivalencia en el corazón, en nuestra facultad espiritual, ya que da valor moral a la acción y por otra parte puede hacerse cómplice de la maldad, lo que va a exigirnos por parte nuestra una continua vigilancia y conversión del corazón.

Es entendible entonces que personas que no conocen a Dios y que no han recibido la vida del Espíritu tengan un corazón corrupto y perverso, pero nosotros los cristianos, no tenemos tal excusa para el mal comportamiento o las malas palabras, este nuevo pacto nos ha provisto de corazón nuevo y por tanto, las palabras de nuestra boca deben provenir de dicha fuente. Sin duda es en el corazón donde se juega la respuesta al llamamiento del Señor. La lengua solo saca a la luz lo que hay dentro de nosotros.

“Y pondré en vosotros un corazón nuevo y un espíritu nuevo. Quitaré de vosotros ese corazón duro como la piedra y os pondré un corazón dócil. Pondré en vosotros mi espíritu y haré que cumpláis mis leyes y decretos; viviréis en el país que di a vuestros padres, y seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios”.

Ezequiel 36:26 al 28

Con un corazón nuevo y la persona del Espíritu Santo morando en nosotros, debemos someter nuestra lengua bajo Su control y eso no sucede automáticamente. Debemos identificar nuestros errores al hablar.

***“En las muchas palabras no falta pecado;
Mas el que refrena sus labios es prudente.”***

Proverbios 10:19. V.R.V.

Debemos arrepentirnos con anhelo de cambio. Debemos asumir la responsabilidad de otorgarle permanentemente el control de nuestra lengua al Espíritu de Dios sin restarle trascendencia a las palabras que digamos en todo momento; porque ellas espiritualmente son la clave para la bendición y para la maldición, para la vida y para la muerte.

***“Porque por tus palabras serás justificado,
y por tus palabras serás condenado.”***

San Mateo 12:37. V.R.V.

Nosotros podemos escuchar aún contra nuestra voluntad, cosas feas o injustas, pero bien podemos rechazarlas, porque dice la Palabra que debemos examinarlo todo y retener lo bueno (**1 Tesalonicenses 5:21**), eso indudablemente implica escuchar en ocasiones lo que no es bueno.

Nosotros podemos ver también lo que no quisiéramos ver (**Habacuc 1:3**), pero esto no afectará a nadie mas que ha nosotros mismos. En cambio, cada palabra que pronunciamos con nuestra boca, nos afectará de manera tremenda, tanto a nosotros como a la vida de los demás.

La lengua es uno de los miembros más pequeños de nuestro cuerpo, sin embargo es capaz de determinar el curso entero de nuestra vida. Tiene el poder de unir a las personas con propósitos insignificantes o propósitos eternos; tiene el poder de enemistar crudamente a dos amigos; tanto como unir eternamente una pareja de enamorados; tiene el poder de generar una guerra entre naciones; como el de cambiar rumbos y frenar los bombardeos; tiene el poder de dar vida o de matar; de enfermar o de curar. Las palabras son la clave del éxito para un cristiano.

***“Del fruto de la boca del hombre se llenará su vientre;
Se saciará del producto de sus labios.
La muerte y la vida están en poder de la lengua,
Y el que la ama comerá de sus frutos.”***

Proverbios 18:20 y 21. V.R.V.

La responsabilidad de poner atención a cada palabra que digamos con nuestra boca, nos compromete seriamente al análisis de cada palabra ociosa, aún de aquellas palabras que no nos parecen importantes.

***“Mas yo os digo que de toda palabra ociosa
que hablen los hombres,
de ellas darán cuenta en el día del juicio.”***

San Mateo 12:36. V.R.V.

Una de las razones principales por las que muchos de los hijos de Dios se encuentran en débiles condiciones y sin

el poder que deberían portar en sus vidas es por causa de las palabras descuidadas.

Me estoy refiriendo a palabras que no son tan malas en si. Que hasta parecen inofensivas, pero que en realidad no solo no edifican la vida del que las dice, sino que tampoco edifican la vida de los que las escuchan. Además, anulan todo el potencial espiritual y ofenden al Espíritu Santo.

“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.

Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.”

(Efesios 4:29 y 30. VRV.)

Al viajar por muchas ciudades entablando relaciones con hermanos de diferentes congregaciones, he podido observar con tristeza con cuanta liviandad se habla.

Muchos chistes ingeniosos pero ofensivos incluyen burlas, criticas, malicia encubierta y hasta he podido observar como se utiliza para esos chistes el nombre del Señor vanamente (**Éxodo 20:7**). Por otra parte, los diálogos intrascendentes son productores de chisme y de maldad.

“Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas; He aquí,

Cuán grande bosque enciende un pequeño fuego”.
Santiago 3:5. V.R.V.

***“La boca del justo producirá sabiduría;
Mas la lengua perversa será cortada.
Los labios del justo saben hablar lo que agrada;
Mas la boca de los impíos habla perversidades.”***
Proverbios 10:31 y 32. V.R.V.

Hay muchas personas que utilizan sus palabras para sacar provecho de distintas situaciones, pero lo que me parece mas grave aún es que muchas de esas personas son hijos de Dios, que ignorando las advertencias del Señor y para su propio beneficio, seguramente pensando que no es tan malo lo que hacen. Seducen a otros hermanos o personas, lisonjeando, adulando falsamente o jactanciosamente cobrando autoridad, aprovechándose de otros ante lo que no parece un acto tan premeditado o grave, pero que sin dudas es algo abominable para nuestro Dios.

***“Saeta afilada es la lengua de ellos;
engaño habla; con su boca dice paz a su amigo,
y dentro de sí pone sus asechanzas.”***
Jeremías 9:8. V.R.V.

***“Jehová destruirá todos los labios lisonjeros,
Y la lengua que habla jactanciosamente;***
Salmo 12:3. V.R.V.

Aprovechar las palabras para “manipular”, “intimidar” o “dominar” a las personas es hechicería. Tenemos la tendencia de pensar que la hechicería solo puede provenir de un hechicero, un brujo o un gurú, pero no es tan así, también puede venir inconscientemente por un hermano o hasta de un siervo de Dios, que utilizando mal las palabras produce el engaño o el dominio manipulador para controlar a otros o para que ellos terminen haciendo su voluntad.

Cuando uno se encuentra con alguna de estas personas que supuestamente son cristianos, seguramente no está lejos algún espíritu maligno, porque Dios nunca manipula, nunca intimida y nunca domina. Entonces quienes tendrían que ser instrumentos de Dios para bendecir, terminan siendo instrumentos del diablo para maldecir.

Estas actitudes se manifiestan generalmente por palabras. Puede ser en la Iglesia, en una junta de líderes, en un matrimonio o en un negocio; no importa. Cuando alguien ejerce una autoridad no dada por Dios, eso es hechicería. Es rebelión contra la autoridad legítima delegada por Dios.

***“ataquémoslo de palabra,
y no hagamos caso de nada de lo que diga.”***
Jeremías 18:18. N.V.I.

***“En la boca del necio está la vara de la soberbia;
Mas los labios de los sabios los guardarán.”***

Proverbios 14:3. V.R.V.

Si en todo momento pudiéramos captar el entorno espiritual que nos rodea, cuidaríamos temerosamente cada palabra al comprobar como se activan los ataques del diablo y de como se desgaja lentamente nuestra armadura espiritual con cada palabra, permitiendo que el enemigo penetre nuestro ser con dardos de maldad.

***“La boca del necio es su perdición;
sus labios son para él una trampa mortal.
Los chismes son deliciosos manjares;
penetran hasta lo más íntimo del ser.”***

Proverbios 18:7 y 8. V.R.V.

Concluimos entonces, los peligros que encierra la corrupción de nuestra lengua, algo de lo que el apóstol Pablo nos advirtió claramente en **Efesios 4:29**

“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes”.

Pablo nos exhorta a erradicar de nuestras vidas todos aquellos pecados que podemos cometer con nuestro hablar: “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca”. Creo que si los cristianos pusieran más atención a estas palabras,

se evitarían muchos problemas, matrimoniales, familiares, económicos y espirituales. Por supuesto que los cuidados evitarían también los continuos conflictos que muchas veces atraviesan las congregaciones. Pablo le dijo a los Corintios:

“Porque temo que a mi llegada no os encontraré como quisiera, y tampoco vosotros me encontraréis como quisierais. Temo que haya discordias, envidias, enojos, egoísmos, chismes, críticas, orgullos y desórdenes”.

2 Corintios 12:20 D.H.H.

***Sin leña se apaga el fuego
y sin chismes se acaba el pleito.***

Proverbios 26:20 D.H.H.

***Hay quienes hieren con sus palabras,
pero hablan los sabios y dan alivio.***

Proverbios 12:18 D.H.H.



Capítulo tres

Lengua de maldición

He comprobado también que la mayoría de las personas tienen un concepto equivocado de lo que realmente son las maldiciones. Quizás viejas tradiciones o fábulas han hecho pensar a muchos, que maldición solo es un hechizo satánico, con conjuros o rituales ocultos contra otra persona. Pero si bien eso maldice, la maldición en si es mucho mas sencilla y a la vez sutilmente devastadora. Maldecir es simplemente decir mal.

***“La lengua es un fuego, un mundo de maldad.
La lengua está puesta entre nuestros miembros,
y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda
de la creación, y ella misma es inflamada
por el infierno.”***

Santiago 3:6. V.R.V.

Los sobrenombres y los apodos, son las delicias de grandes y chicos, pero acarrear las más tremendas heridas, complejos y frustraciones. Cuando le decimos a una persona Gordo lechón, narigón, enfermo mental, pedazo de bestia o cosas por el estilo, no estamos haciendo otra cosa que maldiciendo a tal persona.

Cuando le hablamos a nuestros seres queridos, nuestros hermanos en Cristo, compañeros de trabajo o a cualquier otra persona conocida de sus cualidades debemos tener mucho cuidado.

***“Con la lengua bendecimos a nuestro
Señor y Padre,
y con ella maldecimos a las personas,
creadas a imagen de Dios.”***

Santiago 3:9. N.V.I.

***“Llena está su boca de maldición,
y de engaños y fraude,
debajo de su lengua hay vejación y maldad.”***

Salmo 10:7. V.R.V.

Si una mamá, se pone a conversar con la vecina y su hijo esta escuchando atentamente tomado de su mano, no debe decirle a la vecina si le pregunta por el comportamiento de su hijo cosas tales como: ¿Este? “este es la piel de Judas” porque el nene escuchó en la última clase de escuelita dominical que Judas fue el que entregó a Jesús y eso impactará su vida.

Decir algo como: “Este, no sabes, me salió vago, burro y bruto, igual que su padre”. Su hijo simplemente la mirará atento y estará recibiendo lo que su madre dice. No solo porque le cree, sino porque esas palabras no son otra cosa que maldiciones. Y aunque esta situación parezca algo

cómica, producirá sin duda que ese hijo sea un vago, burro y bruto.

Es indudable que esa mamá puede amar mucho a su hijo y puede que no mida las consecuencias de lo que esta diciendo. Ella puede decirle palabras amorosas todo el día, pero si en ocasiones lo maldice descuidadamente, el efecto puede ser desbastador.

***“De una misma boca salen bendición y maldición,
Hermanos míos, esto no debe ser así.***

***¿Puede acaso brotar de una misma fuente agua dulce y
agua salada? Hermanos míos,***

***¿Acaso puede dar aceitunas una higuera o higos una vid?
Pues tampoco una fuente de agua salada
puede dar agua dulce.”***

Santiago 3:10 al 12. N.V.I.

Las maldiciones no solo las lanzamos contra otras personas, sino que además, solemos hacerlo contra nuestros bienes y pertenencias.

Si cuando una persona cobra el sueldo y abriendo el sobre, cuenta el dinero, al ver que hay lo mismo que el mes anterior o menos aún, debe procurar mucho cuidado de no hablar desde el enojo diciendo cosas como: “Este sueldo es una miseria, con esto no llego ni a mitad de mes”. Porque en tal caso esa persona acaba de maldecir su sueldo y el único resultado posible para el futuro de su economía será que no

llegará a mitad de mes, tal y como lo afirmó en su descuidada declaración.

Si una persona mira su casa detenidamente y piensa en todos los arreglos que le gustaría hacer, pero desde su corazón comienza a elaborar la imposibilidad, es muy probable que diga algo como esto: “Estas paredes descascaradas, me tienen podrido, esta casa parece un rancho, es una verdadera pocilga”. En tal caso esa persona acaba de maldecir su casa y en lugar de poder arreglarla impartiendo bendición sobre ella, terminará aplastado por el cielo raso.

Si su coche no le arranca por el frío de la mañana o por la rotura del carburador, es probable que usted se enoje como cualquier mortal, lo haría, pero el peligro es terminar diciendo cosas tales como: “Este cascajo no funciona”; “Esta catramina siempre me hace lo mismo”. Sin duda alguna su coche no dejara de comportarse como una catramina y difícilmente funcione bien, ya que es un coche maldecido por su propio dueño.

***“En las muchas palabras no falta el pecado;
Mas el que refrena sus labios es prudente.”***

Proverbios 10:19. V.R.V.

Seguramente estará pensando en las muchas veces que ha dicho cosas como estas sin medir su verdadera importancia. Sucede que en el plano espiritual, toda palabra

es trascendente y fundamental. Veamos que por ejemplo en el primer capítulo de Génesis, se menciona la frase: ***“Y dijo Dios”*** o ***“Dios dijo”*** unas diez veces. Notemos la importancia de las palabras para el creador de todas las cosas, siendo El mismo en Cristo, “la Palabra encarnada”.

***“El cielo y la tierra pasarán,
pero mis Palabras no pasarán.”***

San Mateo 24:35. V.R.V.

***“Les aseguro que mientras existan el cielo
y la tierra, ni una letra ni una tilde
de la ley desaparecerán hasta que todo
se haya cumplido”***

San Mateo 5:18. N.V.I.



Capítulo cuatro

Lengua mentirosa

“Los labios mentirosos son abominación a Jehová; Pero los que hacen verdad son su contentamiento.”

Proverbios 12:22. V.R.V.

Una mentira es una declaración realizada por alguien que sabe, cree o sospecha que es falsa en todo o en parte, esperando que los oyentes le crean, de forma que se oculte la realidad en forma parcial o total.

Nos hacemos daño cuando mentimos. Está en la Biblia, Efesios 4:25, ***“Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros”***.

El noveno mandamiento prohíbe la mentira. Éxodo 20:16, ***“No hablarás contra tu prójimo falso testimonio”***.

Mentir es no asemejarse a Cristo. Está en la Biblia, Colosenses 3:9 y 10, ***“No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y***

revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno".

La Biblia condena fuertemente la mentira. Primero, Dios dice que el mismo no miente **Números 23**. Si somos sus hijos pues debemos de amar la verdad sabiendo que esto honra a Dios. Segundo, Jesús dice que los mentirosos son hijos de Satanás, quien es el padre de las mentiras. En otras palabras, el que miente con propósito escoge asociarse con las tinieblas.

Hay personas que no solo viven de mentira en mentira, sino que su vida llega a ser una verdadera mentira. Son personas manejadas por espíritus inmundos que permanentemente las influyen (**1 Reyes 22:22**). Al punto tal es así que esas personas pueden aceptar la mentira como un modo de vida.

Personalmente creo que esas personas saben que hacen mal. Son conscientes de cada mentira, pero no pueden evitarlo. Hasta llegan a creerse sus propios embustes y terminan acarreado maldición y muerte sobre sus vidas y las vidas de otros. Pues el diablo se enseñorea de ellos.

***“El testigo falso no quedará sin castigo,
y el que habla mentiras no escapará.”***

Proverbios 19:5. V.R.V.

La gran mayoría de la gente cree que la mentira no es mala, pues vivimos en una sociedad mentirosa por naturaleza. Mentimos porque sí o porque no. Mentimos para evitarnos problemas o para evitárselos a otros. Mentimos por quedar bien ante alguien, o para justificar nuestras culpas. En resumen, mentimos por mentir, por costumbre, y podemos decir que la mentira se ha convertido en un mal hábito bien aceptado por todos.

La Biblia nos enseña que el diablo es mentiroso y padre de la mentira (**San Juan 8:44**). Y nosotros como hijos de Dios no dudamos en desechar la mentira de nuestras vidas, sabiendo perfectamente que no es algo agradable ante los ojos de nuestro Padre celestial. Pero el diablo es muy sutil y engaña a los cristianos descuidados en su hablar, haciéndolos caer en la trampa.

Es muy común escuchar cosas como: “No, decile que no estoy”; “decile que no puedo, total...” “Hace un montón que llegué”; “No, no tengo un mango”. Muchas frases como estas son habituales y totalmente comunes y es ahí donde la sutileza del diablo se introduce en nuestras vidas.

Porque muchas veces mentimos con tonterías, pero son tonterías peligrosas, porque no dejan de ser mentiras. Tampoco sirve para fines determinados el famoso recurso de la mentira piadosa, ni aún conociendo el viejo pensamiento judío de que eso no es una mentira piadosa,

sino una verdad piadosa. Solo caminaremos con el disfraz de una trasgresión.

***“Por lo cual, desechando la mentira,
hablad verdad cada uno con su prójimo;
porque somos miembros los unos de los otros.”***
Efesios 4:25. V.R.V.

En otras ocasiones el diablo hace de las suyas en lo que ni siquiera luce como una mentira y aparecen los descuidos hablando pecaminosamente, transgrediendo los mandamientos de Dios, haciendo promesas incumplidas o criticando, despreciando, injuriando a un hermano por causas que siempre serán injustificadas:

***“El que dice: yo le conozco y no guarda sus
mandamientos, el tal es mentiroso,
y la verdad no está en él.”***
1 Juan 2:4. V.R.V.

***“Cuando a Dios haces promesa, no tardes
en cumplirla; porque él no se complace en
los insensatos. Cumple lo que prometes.”***
Eclesiastés 5: 4. V.R.V.

***“Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano,
es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien
ha visto, ¿Cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?***
1 Juan 4:20. V.R.V.

Debemos tener cuidado en todo momento de no darle lugar al diablo. Él esta totalmente vencido por Jesucristo, pero sigue siendo el príncipe de las tinieblas, por lo tanto si encuentra cualquier área de tiniebla en nuestra vida puede vencernos, tan solo si dejamos que nuestra lengua mienta o engañe, le estaremos proporcionando la tiniebla necesaria para que pueda actuar en nuestra contra.

Seremos una presa fácil en su territorio. Cuando hacemos promesas o damos nuestra palabra a alguien, debemos cumplirla. De lo contrario somos culpables de mentir y a menos que nos arrepintamos, traeremos maldición y fracaso sobre nosotros.

***“El que quiere amar la vida y ver días buenos,
Refrene su lengua de mal y sus labios
no hablen engaño.”***

1 Pedro 3:10. V.R.V.

Dios ha pronunciado bendiciones sobre aquéllos que se apartan del pecado, incluyendo los pecados de lengua. Pero también ha pronunciado maldición sobre aquéllos que rehúsan dejar la mentira:

***“El labio veraz permanecerá para siempre;
Mas la lengua mentirosa sólo por un momento.***

Proverbios 12:19. V.R.V.

Como vemos, la mentira es mala siempre y ninguna es aceptada por Dios. No existen las mentiras blancas, ni las mentiritas piadosas. Mentira es mentira, y es abominación para Dios.

La mentira es pecado y ofende a Dios de tal manera que será castigada, como lo ratifica también en el Salmo 5:6

“Destruirás a los que hablan mentira; al hombre sanguinario y engañador abominará Jehová”.

Así pues para Dios, la mentira sí es cosa seria, porque aunque para el mundo, esta no sea más que una debilidad humana, para Dios es y será siempre un pecado por el cual deberemos dar cuenta, al igual que todo hombre que hoy practica la mentira, no será tenido por inocente.

“Todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre...”

Apocalipsis 21:8. V.R.V.

“Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idolatras, y todo el que ama y hace mentira.”

Apocalipsis 22:15. V.R.V.



Capítulo cinco

Lengua de muerte

***“El que guarda su boca guarda su alma;
Mas el que mucho abre sus labios tendrá calamidad.”***

Proverbios 13:3. V.R.V.

La estrategia de Satanás es ganar el control de nuestra lengua, y cambiar el curso de nuestra vida hasta contaminarla. El quiere que hablemos maldición y muerte.

Si nuestra lengua no esta bajo el control del Espíritu Santo, Satanás la controlará y la usará a través de todo el curso de nuestra vida para contaminar todo nuestro ser y nuestro entorno.

***“He aquí nosotros ponemos freno en la boca
de los caballos para que nos obedezcan
y dirigimos así todo su cuerpo.***

***Mirad también las naves; aunque tan grandes,
y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un
muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere.
Así también la lengua...”***

Santiago 3:3 al 5. V.R.V.

Como vemos todas nuestras palabras son importantes, pues en ellas están la vida o la muerte. Desde ahora y hasta el final de este capítulo quisiera que tenga como base de reflexión el siguiente versículo:

***“La muerte y la vida están en el poder
de la lengua, y el que la ama comerá
de sus frutos.”***

Proverbios 18:21. V.R.V.

Este versículo necesitamos grabarlo en nuestro corazón con fuego. Nadie que lo conozca y lo aplique a su vida puede ser el mismo. Este versículo puede desenmascarar el reino espiritual que lo rodea. Debe ser la alarma que le alerte sobre palabras de muerte contra su vida o su familia y poder así cancelarlas a tiempo, el Señor le traiga convicción de la importancia que tienen las palabras en el mundo espiritual.

***“Más los que lo reprendieren tendrán felicidad,
Y sobre ellos vendrá gran bendición.***

Besados serán los labios

Del que responde palabras rectas.

Prepara tus labores fuera,

Y disponlas en tus campos,

Y después edificarás tu casa.

Proverbios 24:25 al 27

El proverbio dieciocho veintiuno, puede ser el versículo que aplicado a su vida, le ayude a evitar matar o morir y le llevará a los tesoros eternos que Dios ha preparado para su vida.

Cuando hablamos de muerte no decimos que una palabra matará literalmente al que la recibe, aunque esto también ha pasado, cuando alguien ha dado una noticia fuerte o dolorosa de manera descuidada y su receptor termina infartado al no poder asumir las palabras que escucha. Pero yo quisiera mencionar tres clases de muerte que producen nuestras palabras:

Primero: Las palabras negativas, de duda, de incredulidad, de temor, de desconfianza, matan nuestra fe y por ende todas nuestras bendiciones por venir a través de la fe. La incredulidad no consiste meramente en negar la existencia de Dios o en rechazar la divinidad de Jesucristo, sino en desconocer la palabra divina, en no obedecerle.

No creer, según la etimología de la palabra hebrea «creer», es no decir «amén» a Dios; es rechazar la relación que quiere Dios establecer y mantener con el hombre.

El impío pone en tela de juicio la existencia de Dios **Salmo 14:1**, el escéptico, su presencia activa a lo largo de la historia **Isaías 5:19**, el rebelde pone en tela de juicio la soberanía de Su voluntad. La incredulidad por su parte, admite ciertos grados de fe y puede coexistir con ella, es por

eso que puede ser tan peligrosa para los cristianos. La incredulidad se manifiesta fundamentalmente por palabras, palabras que no son inocentes y que son soltadas por cristianos a cristianos que expresan una visión, un proyecto o un propósito.

Esas palabras de incredulidad pueden matar la fe de un hermano y puede abortar un propósito Divino, por eso debemos discernir y rechazar toda palabra de incredulidad.

“Por tanto, temamos, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Porque en verdad, a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva, como también a ellos; pero la palabra que ellos oyeron no les aprovechó por no ir acompañada por la fe en los que la oyeron”.

Hebreos 4:1 y 2

Segundo: Las palabras negativas, de duda, de maldad, de crítica, de temor hacia otras personas pueden matar su potencial, su futuro y su vida espiritual.

“Hermanos, no hablen mal de los demás. El que habla mal del de un hermano, o lo critica, es como si estuviera criticando a la ley de Dios, o hablando mal de ella”.

Santiago 4:11 V.L.S.

Algunas personas se dejan influenciar fácilmente por el comentario o las palabras de otros, sobre todo de sus líderes, los cuales deben tener sumo cuidado sobre este asunto, ya que la autoridad que el mismo Señor nos ha concedido es para servir y no para enseñorearnos de los hermanos.

Debemos tener mucho cuidado con las palabras negativas que podemos llegar a soltar sobre otro hermano. Tal vez en una charla que parece intrascendente, un hermano puede comentarnos, un proyecto, un negocio, una visión de desarrollo personal y debemos tener mucho cuidado de los comentarios negativos, no hay excusas como algunos pretenden al decir: “No, no lo dije de verdad”, “Lo dije pero fue sin pensar”, “Lo dije por tu bien, pero debo decirte lo que pienso”... Amados, la verdad es que muchos son imprudentes a la hora de opinar sobre la vida de otros y eso puede ser muy dañino y aun matar el potencial, sueño o visión de los hermanos.

Por eso no solo debemos tener mucho cuidado de hablar con Fe ante lo que un hermano nos cuenta, sino que debemos tener cuidado de no contar nosotros a cualquiera un sueño, una visión o un propósito de desarrollo personal, porque las palabras no son inocentes y puede que nos maten la Fe de lo compartido.

Tercero: Las “no palabras” son como el silencio que mata tanto como las palabras perversas. El antídoto que la

humanidad necesita no se encuentra en el silencio, sino en la Palabra de Dios.

***“La lengua apacible es árbol de vida;
Mas la perversidad de ella es
quebrantamiento de espíritu.”***
Proverbios 15:4. V.R.V.

Por último, Santiago dijo: “Pero ningún hombre puede domar la lengua” (**Santiago 3:8**). Esta es una triste realidad. No podemos domar y controlar la lengua con nuestra propia fuerza. Sin embargo, hacerlo es posible a través del poder del Espíritu Santo.

Si de la abundancia del corazón habla la boca y si del fruto de nuestros labios se llenará nuestro vientre, si la vida y la muerte están en el poder de la lengua, entonces debemos procurar una vida bajo el gobierno del Espíritu Santo.

“No se preocupen por lo que van a decir o cómo van a defenderse. Porque en el momento preciso, el Espíritu Santo les dirá lo que deben decir.»
San Lucas 11.11 y 12 V.L.S.

Si como cristianos no entregamos nuestra lengua al control de Dios, nos estaremos engañando a nosotros mismos. Al respecto encontramos en Santiago que:

“Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana” **(Santiago 1:26)**.

Santiago nos desafía a refrenar nuestra lengua, aunque, también dijo que nadie podía domar la lengua y si alguien lo hacía era un varón perfecto. Sucede que Santiago, estaba hablando de refrenar la lengua poniéndola bajo el gobierno del Espíritu Santo.

Cuando nosotros tratamos de controlar nuestra lengua somos dominados por emociones, nuestro temperamento y por nuestros sentimientos que van y vienen, los cuales dominan nuestra voluntad y nos llevan a decir cosas en muchas ocasiones fuera de lugar.

Cuando somos controlados por la influencia de la gente vivimos hablando lo que escuchamos de los demás, criticando y participando de chismes y opiniones ajenos.

Cuando un espíritu inmundo afecta o influye nuestros pensamientos, sentimientos o emociones, terminamos sembrando cizaña, causando división, levantando falso testimonio, diciendo mentiras y al final, nos convertimos en un canal de las tinieblas.

Por el contrario, cuando permitimos al Espíritu Santo el gobierno de las palabras, hablaremos a la manera de Dios. Expresaremos pensamientos positivos, de fe y de victoria,

dejaremos de lado las críticas, las murmuraciones y los chismes. Cuando nos dejamos guiar por el Espíritu Santo, Él nos llevará a decir toda la verdad y a hablar justicia, entonces El Dios Todopoderoso se glorificará y nosotros seremos librados.

Nuestra lengua es el conductor que dirige las palabras que salen de nuestros pensamientos; si nuestros pensamientos son gobernados por cualquier otra persona que no sea Dios viviremos el resto de nuestras vidas siendo esclavos de la vergüenza y la humillación, pero si nos dejamos guiar por las palabras de Dios, estoy seguro que portaremos palabras de vida y no de muerte, de sanidad y no de enfermedad, de bendición y no de maldición.

***“No dejes que tu boca te haga pecar, ni digas
delante del ángel que fue ignorancia.
¿Por que harás que Dios se enoje a causa de tu voz,
y que destruya la obra de tus manos?
Eclesiastés 5:6. V.R.V.***



Capítulo seis

Lengua de Bendición

*“Aparta de ti la perversidad de la boca,
y aleja de ti la iniquidad de los labios.”*

Proverbios 4:24 V.R.V.

La vida no comenzó en nosotros cuando salimos del vientre de nuestra madre, sabemos bien que un bebé está vivo físicamente desde el momento mismo que comenzó a gestarse (**Salmo 139:13**), y con vida en sí, desde antes de la fundación del mundo, programados y predestinados por Dios (**Salmo 139:6**).

La naturaleza pecaminosa que hay en el ser humano nos ha llevado a la necesidad de tener un encuentro personal con Dios a través de su Hijo Jesucristo y de su obra redentora. Para ello, en algún momento y lugar cualquiera, alguien nos habló Palabras de vida eterna. Escuchamos esas

palabras y las creímos. Nos arrepentimos de nuestro caminar sin Dios y confesamos con nuestra boca soltando palabras que al salir por nuestros labios fueron grabando con letras doradas en el cielo nuestro nombre. Y esas fueron palabras de vida.

“Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.”
Romanos 10:9. V.R.V.

La correcta elección de nuestras palabras nos dio la vida eterna y seguir eligiendo bien, nos llevará de gloria en gloria y de poder en poder. Los que caminen a nuestro lado recibirán la bendición, los bienes que recibamos en mayordomía se multiplicarán, los proyectos que emprendamos serán un éxito y nuestro entorno espiritual será conmovido.

Debemos comprender que fuimos llamados para heredar bendición (**1 Pedro 3:9**), y eso nos convertirá en bendecidores de la tierra. Si entendemos este principio, nos llenaremos de la Palabra de Dios que es vida y bendición. Porque para que fluya la bendición por nuestra boca debemos estar llenos de ella.

“El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro

*de su corazón saca lo malo; porque
de la abundancia del corazón habla la boca.”*

San Lucas 6:45. V.R.V.

En primer lugar la vida fluirá de manera personal por nuestra boca, si cada día nos entregamos al gobierno del Espíritu Santo. De nuestra boca fluirá primeramente un río de alabanza (**Hebreos 13:15**); y Dios habita en medio ella (**Isaías 43:21**). Eso nos asegurará su presencia.

De nuestra boca fluirán palabras que como plomada nos guiarán derechito por la bendición (**Amós 6:7**); palabras que nos mantendrán quebrantados ante Dios (**Jeremías 23:29**); palabras que como espada cortante de dos filos (**Hebreos 4:12**) abrirán camino donde no lo hay y toda oposición de las tinieblas solo tendrá que hacerse a un lado.

Palabras vivas, eficaces; palabras que destruirán, arruinarán, y derribarán lo incorrecto para edificar y plantar correctamente (**Jeremías 1:10**); Palabras que simplemente harán que estalle la bendición:

*“A los cielos y a la tierra llamo por testigos
hoy contra vosotros, que os he puesto delante
la vida y la muerte, la bendición y la maldición;
escoge, pues la vida,
para que vivas tú y tu descendencia.”*

Deuteronomio 30:19. V.R.V.

El escoger bien cada palabra nos pondrá en la bendición y la vida total, recordemos nuevamente **Proverbios 18:21** “La vida y la muerte están en el poder de la lengua”.

En segundo lugar, nuestras palabras desatarán bendiciones sobre nuestros seres queridos, porque no hablaremos impíamente sino que hablaremos bien para todos y cada uno.

*“Que su conversación sea siempre amena y de buen gusto.
Así sabrán cómo responder a cada uno”*
Colosenses 4:6. N.V.I.

Podemos transmitirles la vida misma y hablar bien de ellos y delante de ellos sobre todos los demás. Podemos no dar lugar a chismes, ni contestar de manera hostil aún en las interrupciones de alguna actividad que podamos estar desarrollando. Podemos no ser participes de chistes subidos de tono o de contestar con impaciencia ante la presión. Podemos ser diferentes, destacados, deseados y amados.

De seguro no Podremos lograr esto en el primer intento. Pero cambiar es un proceso que nos necesita perseverantes cada día y nos hará triunfadores en nuestras relaciones. Es tiempo de comprender el poder que hay en nuestras bocas.

Además, nuestras palabras provocarán bendiciones a los hermanos cristianos, porque no soltaremos opiniones o críticas hirientes contra nadie, no hablaremos chismes o murmuraciones que pueden terminar lastimando a otros:

***“Hermanos no hablen mal unos de otros.
Si alguien habla mal de su hermano, o lo juzga,
habla mal de la ley y la juzga.”***

Santiago 4:11. N.V.I.

En cuarto lugar, nuestras palabras soltarán vida sobre nuestro prójimo, cada vez que le prediquemos el evangelio a alguien porque eso da vida y bendición para los que lo reciben. **(Romanos 10:14); (Romanos 15:29).**

En quinto lugar, nuestras palabras bendecirán a nuestros enemigos haciéndolos cambiar de actitud. Más si persisten en su mal, debemos responder con bien y tendremos victoria. Pero si ellos no se arrepienten serán quebrantados y echados por tierra.

***“No devolviendo mal por mal, ni maldición
por maldición, sino por el contrario, bendiciendo.”***

1 Pedro 3:9. V.R.V.

***“Benedicid a los que os persiguen;
benedicid, y no maldigais”***

Romanos 12:14. V.R.V.

***“Amad a vuestros enemigos,
benedicid a los que os maldicen, haced bien
a los que os aborrecen, y orad por los
que ós ultrajan y os persiguen.”***

San Mateo 5:44. V.R.V.

***“No seas vencido de lo malo, sino vence
con el bien el mal.”***

Romanos 12:21. V.R.V.

Además, por nuestras palabras será bendecida nuestra ciudad o no, todo depende de nuestras palabras, en estos tiempos somos muy propensos a criticar duramente a las autoridades gubernamentales y también a la ciudad diciendo toda clase de males como: “Esta ciudad terminara muriendo”; “Esta ciudad es un verdadero basural”; “En esta asquerosa ciudad ya no se puede vivir”.

Palabras como esas de nuestra parte solo estarán maldiciendo la ciudad atrayendo mayor tinieblas sobre ella. Cuando hablo de declaración o confesión positiva y de bendición no estoy diciendo que las cosas no son como usted piensa. Puede que sean peor aún; pero el decirlo una y otra vez es lo que produce males mayores.

Repito que en este tiempo, Dios está llamando a su pueblo a entender y comprometerse a hablar con vida y bendición, asumiendo el poder y la autoridad que se nos ha otorgado en Cristo Jesús. Poder para cambiar

circunstancias, de vida en personas, familias, barrios, ciudades, provincias y naciones, para lo cual las palabras se convierten en herramientas fundamentales.

***“Por la bendición de los rectos la ciudad
será engrandecida; Mas por la boca
de los impíos será trastornada.”***

Proverbios 11:11. V.R.V.

Por último, nuestras palabras protegerán nuestros bienes, exaltarán nuestros bienes y atraerán sobre nosotros mayores y mejores bienes.

Mirando nuevamente lo dicho bajo el título de “Lengua de maldición”, podremos entender que soltar bendición sobre nuestros bienes es simplemente todo lo contrario a decir las maldiciones como esas de las cuales hicimos mención. Debemos soltar palabras de bendición sobre todos los bienes que en su gracia el Señor nos permite poseer y ejercer mayordomía sobre ellos (**1 Timoteo 6:7**).

Decir palabras de fe es lo que mueve el cielo a tu favor, pero tenemos que recordar que fe es certeza de lo que se espera y convicción de lo que no se ve (**Hebreos 11:1**), Por lo cual no necesitamos ver para decir palabras de fe.

Muchos hermanos aducen no ser realistas si dicen algo que realmente no es, pero la fe no es realismo, es locura. Conseguir algo en el espíritu es declararlo diciendo

lo que no se ve, pero que se sabe ya otorgado por Dios en el espíritu. Para recibir algo con nuestras manos, primero debemos recibirlo en el espíritu.

No son palabras de fe solamente hacerle pedidos a Dios como personas dependientes. Eso a la verdad es bueno y necesario, pero hablar palabras ante Dios en reconocimiento y gratitud, dándolo todo por hecho hoy, eso es fe activa, fe viva y fe poderosa.”

*“Pero teniendo el mismo espíritu de fe,
conforme a lo que está escrito:
Creí, por lo cual hablé,
nosotros también creemos,
por lo cual también hablamos.”*

2 Corintios 4:13. V.R.V.

La fe se manifiesta cuando la activamos en las palabras: Dios activó al mundo por la palabra (**Isaías 55:11**); Moisés le habló a la piedra y de ella salió agua para el pueblo. Es mas, cuando en lugar de hablarle le pegó termino pecando (**Números 20:8 al 12**).

Josué le habló al sol y a la luna y estos se detuvieron dándole así la oportunidad de ganar la batalla (**Josué 10:12 y 13**).

Ezequiel le habló a una pila de huesos secos y estos cobraron vida formando un ejercito grande en extremo (**Ezequiel 37:1 al 10**).

Jesús le habló a la tormenta y se calmó (**San Lucas 8:24**); le habló a la higuera y se secó (**San Marcos 11:14**); a Lázaro y resucitó (**San Juan 11:43 y 44**).

Los apóstoles mismos le hablaron a un cojo en la puerta del templo La hermosa y este se sanó (**Hechos 3:6**); le hablaron a los demonios y salieron huyendo (**San Marcos 6:13**); y tantos otros ejemplos como estos, que sabemos y podríamos citar

Cuando la Palabra de Dios fluye de nuestros labios cobra vida y ella posee fuerza propia para cumplirse. Es la misma que Cristo habló para traer vida, sanidad y liberación hace mas de dos mil años. Es por eso que cuando nosotros empezamos a hablar la Palabra a nuestras circunstancias, ésta produce los mismos resultados.

***“Y mi lengua hablará de tu justicia
y de tu alabanza todo el día.”***

Salmo 35:28. V.R.V.

Los que pretendan funcionar en el espíritu y tener una fe activa, deben deshacerse de todas las palabras que confiesen aparentes limitaciones. Porque esas palabras solo

serán un estorbo y la cancelación de lo sobrenatural y milagroso.

No podrán tampoco aquellos que son propensos a declarar límites al poder de Dios, explicando o concluyendo imposibilidades. Tampoco podrán funcionar en el espíritu y tener una fe activa los que plantean conceptos limitados o tradiciones religiosas fundadas en aparentes razones. Menos aún lo harán, los que tienen fortalezas de pensamientos al analizar sus cualidades personales, declarando continuamente incapacidad, derrota, insuficiencia o fracaso.

***“Yo dije: Atenderé a mis caminos,
para no pecar con mi lengua.”***

Salmo 39:1. V.R.V.

***“No te des prisa con tu boca,
ni tu corazón se apresure a proferir
palabra delante de Dios;
porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra;
por tanto, sean pocas tus palabras.***

Eclesiastés 5:2. V.R.V.

Los hombres y mujeres de fe que tanto llegamos a admirar por sus vidas, eran personas normales como usted y como yo, con pasiones y deseos, con errores y aciertos, con defectos y virtudes, pero con dos características

fundamentales: Temor por Dios y por su Palabra, con actitud para vivir cumpliéndola y aplicándola “sin limite”.

***“No me quites de la boca la Palabra de verdad,
pues en tus juicios he puesto mi esperanza.”***

Salmo 119:43. N.V.I.

***“La Palabra está cerca de ti;
la tienes en la boca y en el corazón.”***

Romanos 10:8 N.V.I.

En este pasaje de Romanos, el apóstol Pablo menciona las palabras dichas por Moisés a través del Espíritu diciendo y enseñando que muy cerca de usted está la palabra, en su boca y su corazón.

***“Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es
demasiado difícil para ti, ni está lejos.***

***No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por
nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que
lo cumplamos? Ni está al otro lado del mar, para que
digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo
traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos?
Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu
corazón, para que la cumpla”***

Deuteronomio 30:11 al 14

Debemos entender y saber que el poder del hombre está en su lengua, con la cual podemos unir o dividir, sanar

o enfermar, dar vida o traer la muerte. Cuidemos nuestro corazón y estaremos cuidando nuestra boca.

*Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón;
Porque de él mana la vida.*
Proverbios 4:23



Capítulo siete

Lenguas Espirituales

Si este libro nos confronta ante la gran importancia que tienen nuestras palabras es ineludible para mí, mencionar la Glosolalia. Palabra que está compuesta por

dos vocablos griegos: glosso, que significa lengua y lalia que significa hablar. Yo quisiera expresarles mi punto de vista sobre el “Hablar en lenguas”.

Durante la fiesta del Pentecostés que siguió a la primera pascua de Jesús, los discípulos recibieron este peculiar don.

“Cuando llegó el día del Pentecostés estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, vino del cielo un ruido como el de una violenta ráfaga de viento y llenó toda la casa donde estaban reunidos. Se les aparecieron entonces unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.”

Hechos 2:1 al 4. N.V.I.

El don de lenguas ha provocado siempre gran controversia en el seno de la cristiandad moderna, donde se ha discutido durante largos años, aunque ya cada vez menos, diferentes pensamientos o puntos de vista. Algunos piensan que este don no es de nuestros días, a pesar de los miles de testimonios que existen en todo el mundo; otros piensan que no es útil o necesario para nadie; mientras que otros por el contrario piensan que todos los que hablan en lenguas están siempre llenos del Espíritu Santo y así como

tantas iglesias o cristianos haya, podremos encontrar diferentes opiniones.

Yo por mi parte quisiera exponer sobre este don, sin la intención de contender con nadie, pero sí me gustaría generar con mi opinión amistosos debates, porque así es también como se aprende. Me causa mucho dolor cuando trato de hablar con algún colega para compartir sobre diversas cuestiones o pensamientos y me topo con exaltados defensores de irrevocables verdades. Creo que es bueno intercambiar opiniones y experiencias con corazón sincero, si al final, todos estamos queriendo lo mismo, hacer la voluntad del Señor.

Cuando la opinión es extremista o descalificadora, no es certeza o crecimiento, eso en muchos casos solo es necedad y ceguera espiritual, una ceguera conservadora de viejas enseñanzas y fortalezas que no permitirán jamás nuevos pensamientos que posiblemente contengan auténticas revelaciones o simplemente mejores explicaciones del punto a discutir. Puede que usted esté de acuerdo o no, pero mi sencillo pensamiento sobre el hablar en lenguas es el siguiente:

Creo que el don de lenguas es dado por el Señor (**Hechos 2:4**); pero no con la idea de utilizarlo para la eterna discusión en el seno de su amada Iglesia (**1 Corintios 14:33**).

Creo que el hablar en lenguas no es simplemente un parloteo inútil, sino un don importantísimo y fundamental a la hora de vivir nuestra vida cristiana.

Creo que para hablar en lenguas no es necesario entrar en trance como algunos dan a entender. Es un regalo espiritual dado por Dios que se manifiesta en nuestra carne, pero no debemos perder el dominio propio.

Pienso y vivo el hecho de hablar en lenguas como parte de mi dinámica de vida, simplemente hablo cuando quiero y dejo de hablar cuando quiero, es un don o regalo que Dios me ha dado (**2 Corintios 3:17**).

Creo que hablar en lenguas es una manifestación visible de la operación del Espíritu Santo en la vida de los hombres, es un don hermoso y visible para dar testimonio a los incrédulos. (**1 Corintios 14:22**)

Hablar en lenguas no es de ninguna manera la demostración de que alguien está lleno del Espíritu Santo. He visto a muchos parlanchines espirituales que se revuelcan en el pecado o están llenos de orgullo, envidia, celos, codicia y aún así hablan en las lenguas del Espíritu.

Si usted está pensando en el día de Pentecostés, cuando estaban todos juntos y orando, dice la escritura que fueron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron, recién en ese momento y no antes, a hablar en nuevas lenguas.

Notemos que fueron llenos y comenzaron. Pero eso solo evidencia el momento en el que Dios entregó un don. Hay que ver cual fue el proceso de vida en cada uno de esos ciento veinte, porque seguramente todos siguieron hablando en lenguas, pero tal vez no todos siguieron llenos del Espíritu Santo.

Los discípulos, por ejemplo, habían recibido el Espíritu por medio del soplo de Jesús (**San Juan 20:22**). Esa situación fue como cuando una persona acepta a Cristo con el corazón y nace de nuevo recibiendo el Espíritu Santo, que viene sobre su vida, en primer lugar para convencerlo de pecado, de justicia y de juicio (**San Juan 16:8**); y luego de que la persona acepta y clama por la Sangre de Cristo (**1 Juan 1:9**), el Espíritu Santo viene a sellar (**Efesios 1:13**), y hacer morada en esa persona convirtiéndola en su templo (**1 Corintios 3:16**).

Pero puede que pase un cierto tiempo (algunos mas y otros menos) hasta que reciban lo que se llama el bautismo (sumergir) del Espíritu Santo, que es lo que viene a traer poder para testificar (**Hechos 1:8**), sin lo cual no se puede ser efectivos para el establecimiento del Reino de los cielos.

Es decir, cuando recibimos el Espíritu este nos guía, porque como dice Pablo a los romanos, los que son guiados por el Espíritu, estos son hijos de Dios. El Espíritu nos lleva a toda verdad y justicia y aun nos hace saber lo que ha de venir, como enseñó Jesús en Juan 16. Por lo tanto, el

Espíritu dentro de nosotros nos guía a sumergirnos en Él y entonces, no solo es por dentro, sino también por fuera y eso producirá evidencias, una de las cuales es el hablar en lenguas.

Lo repito, creo que el don de hablar en nuevas lenguas no significa de ninguna manera “estar siempre” llenos del Espíritu Santo. En primer lugar porque la Biblia dice que los dones de Dios son irrevocables (**Romanos 11:29**), es decir que son dados pero no quitados por El, aunque nosotros si podemos desecharlos (**1 Tesalonicenses 4:8**).

En segundo lugar, porque creo que Dios no da el Espíritu por medida (**San Juan 3:34**); sobre todo porque el Espíritu Santo es una persona y aunque no entendamos su ser, no podemos tener un pedazo de El. Lo tenemos o no lo tenemos.

Es por ello que puedo decir, a pesar de ser este otro tema tan polémico, que llenura del Espíritu Santo es gobierno de Dios sobre nuestras vidas. ¿Que quiere decir esto? Bueno, que el Espíritu Santo, sencillamente, está o no está y que nuestra entrega de dominio total sobre toda área de nuestra vida se denomina llenura del Espíritu.

Podría decir entonces que creo que una persona está llena del Espíritu Santo cuanto le ha dado control absoluto de su vida al Señor. Es por eso que creo que la

manifestación visible de hablar en lenguas es un don poderoso para la intercesión, un don que indirectamente manifiesta una autoridad delegada por Dios para que podamos ser efectivos como embajadores del cielo en la tierra.

También creo a modo personal que hay un mensaje o señal de Dios para nuestras vidas sobre el tema del hablar en lenguas, algo así como que Dios nos dijera: (Conceptos mío respaldado por versículos) *“Aquí estoy he llegado a tomar tu lengua, tu miembro mas pequeño y mas difícil de gobernar (Santiago 3:5 y 6), si he controlado tu lengua, si has podido ponerla al servicio de mi Espíritu, entonces puedo llegar a controlar todo tu ser. De ahora en adelante si persistes en seguir con tu entrega me manifestaré a través tuyo. Cumplirás la función de una puerta eterna para que yo me muestre a toda la humanidad” (Salmo 24:7 al 10).*

Quede claro entonces que debemos persistir diariamente en la entrega de nuestro ser. No que ya lo hubiéramos logrado; es ahí donde muchos quedan con el don de hablar en lenguas, pero lejos de ser llenos del Espíritu, viven dejando mucho que desear y otros que no hablan en lenguas viven mucho mejor.

Estos últimos, pueden vivir justa y piadosamente sus vidas cristianas, pero pienso que no han podido recibir un toque especial como el de ser cubiertos, sumergidos por el río del Espíritu (Salmo 42:7), revolcados por su poder.

“Todos tenemos autoridad ante la vida espiritual, por la escritura y por nuestra posición en Cristo, pero poder para ejercer esa autoridad viene por el ser llenos del Espíritu Santo”.

Creo que hablar en lenguas es el vivo testimonio para todos los que no han creído. (**1 Corintios 14:22**) y un medio por el cual podemos hablar con Dios (**1 Corintios 14:2**), y una forma efectiva de ser edificados espiritualmente (**1 Corintios 14:4**).

Creo que hablar en lenguas es de máxima necesidad e importancia para una vida cristiana victoriosa y efectiva, no me refiero en absoluto para una vida desde el punto de vista personal, creo que sin hablar en lenguas una persona puede tener una vida personal muy exitosa, aún siendo cristiano, yo me estoy refiriendo a la vida en función del Reino.

Jesús le dijo a sus discípulos: Esperen la promesa del Padre, la cual, les dijo oyeron de mí, porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días y recibirán poder, cuando haya venido sobre ustedes el Espíritu Santo y cuando recibieron el bautismo fueron equipados con dones espirituales poderosos, entre ellos el hablar en lenguas.

El pasaje que mas luz trae sobre ello, es el capitulo **14** de **1 Corintios**. Donde Pablo comienza hablando sobre el

orden de culto y propone seguir el amor, pretendiendo los dones espirituales, haciendo notar que sobre todas las cosas mejor es profetizar que hablar en lenguas, porque el que habla en lenguas no habla a los hombres sino a Dios (**1 Corintios 14:1 y 2**).

Pero repito: Pablo está hablando de los momentos en los que se reúnen todos. No está diciendo que un don sea mejor que otro, sino que en la reunión que tengan es mejor profetizar que hablar en lenguas. Porque si uno habla en lenguas nadie le entiende, pero si profetiza todos se pueden edificar, entendiendo que es profetizar también incluye la predicación que es la interpretación de la palabra profética más segura.

Creo que el hablar en lenguas es un don dado para hablar con Dios en la misma frecuencia, porque Dios es Espíritu y las lenguas son hablar en el espíritu, por lo tanto si la gente no entiende no tiene ninguna importancia, no tienen por que entender, el que habla en lenguas no habla con la gente sino con Dios. (**1 Corintios 14:2 al 5**).

*Seguid el amor; y procurad los dones espirituales,
pero sobre todo que profeticéis.
Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres,
sino a Dios; pues nadie le entiende,
aunque por el Espíritu habla misterios.
Pero el que profetiza habla a los hombres para
edificación, exhortación y consolación.*

*El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica;
pero el que profetiza, edifica a la iglesia.*

*Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis en
lenguas, pero más que profetizaseis; porque mayor es
el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser
que las interprete para que la iglesia reciba edificación.*

Creo además que el que habla en lenguas habla misterios, lo que significa según el diccionario: cosas secretas (**1 Corintios 14:2**); “El Espíritu nos ayuda así en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles” (**Romanos 8:26**).

Yo suelo dar un ejemplo en los talleres de congresos en los que hablo sobre este tema: Supongamos que usted se despierta a las 3 de la mañana y siente que Dios lo está llamando para orar, siente una urgencia por hacerlo, pero en realidad no sabe ni por quien orar, así que comienza nombrando a su abuelito, a su tío, a su padre y que se yo a quién más. Resultado de esto es, que se puede llegar a dormir nuevamente sin haber orado por quien realmente tenía una necesidad.

Por otra parte, si queremos ser efectivos, necesitamos tener una revelación sobrenatural donde Dios te de nombres o necesidades específicas o de tener una visión tridimensional donde El te revele lo necesario. Pero todo esto es mucho mas sencillo cuando dejamos que el Espíritu

interceda como conviene, poniendo nuestra voluntad y nuestra lengua a su servicio para que interceda por nosotros de manera que no entendemos pero Dios si.

Podrás estar pensando que si Dios sabe sobre una necesidad para que haría cosa semejante como hacernos orar. Bueno, Dios lo sabe, pero si El actuara por conocimiento el mundo sería distinto. En cambio, El actúa por activar el poder soberano delegado a la Iglesia a través de la oración de fe.

Cuando un cristiano ora conforme a la voluntad de Dios, el cielo se mueve a su favor y a favor de aquellos por quienes esta intercediendo.

Creo que hablar en lenguas edifica nuestro espíritu (**1 Corintios 14:4**); Tener diversas actividades espirituales de seguro nos edificarán, pero la mayoría de los cristianos tienen en poca consideración el hablar en lenguas para edificarse espiritualmente.

Es muy probable que eso suceda porque no entendemos lo que decimos, pero las cosas espirituales no son para entenderlas con la mente o la razón (**1 Corintios 14:14**), aunque estemos pasando por algún conflicto o nuestra mente no deje de golpearnos con pensamientos incorrectos, debemos hablar en lenguas para edificarnos espiritualmente, aunque nuestra mente no entienda nada.

Creo que el hablar en lenguas es la oración espiritualmente mas pura, ya que no está cargada de religiosidad y frases armadas o ceremoniosas que terminan siendo vanas repeticiones. Hablar en lenguas es orar en el espíritu **(1 Corintios 14:14)**.

Creo que el hablar en lenguas nos permite subir a nuevas dimensiones de oración y nos permite pasar tiempo sin limite orando al rey **(1 Corintios 14:15)**. Si oramos con entendimiento es bueno y necesario, pero nuestro tiempo se verá limitado a todo lo que necesitamos o podamos decir y luego tendremos que comenzar a repetir una y otra vez como un rezo nuestra necesidad.

Creo que el hablar en lenguas acompañado del don de interpretación de lenguas es dinamita en nuestra vida de oración y de edificación espiritual, ganaremos frutos de entendimiento tanto nosotros como el resto de la Iglesia. Interpretar las lenguas es poder interpretar la voluntad de Dios y luego de haber pedido conforme a su voluntad, tener la capacidad de actuar en fe, al respecto **(1 Corintios 14:13)**.

Creo que el hablar en lenguas es uno de los dones más maravillosos. Es útil y fundamental para una vida espiritual victoriosa, pero creo también que es uno de los más ignorados y mal interpretado de todos los dones. Conozco mucha gente que ha recibido el don de Lenguas, pero conozco muy pocos que lo utilicen correctamente.

Me apena ver a los hermanos que desesperados claman por recibir el don de Lenguas, pero luego de recibirlo se dan por satisfechos, lo tienen y no lo usan, tampoco saben como ni para que. Solo piensan que es hablar cosas que no entienden, pero si la Biblia lo dice debe ser bueno. He visto muchos jóvenes en congresos queriendo recibir el don, pero en el fondo percibo que lo desean sin sentido de propósito, más que nada es porque algún otro lo tiene y ellos también lo quieren.

Por último creo que el hablar en lenguas no debe ser impedido (**1 Corintios 14:39**), sino que por el contrario debe enseñarse en las Iglesias sobre su utilización y desarrollo en la vida de cada cristiano.

***“Y estas señales seguirán a los que creen:
En mi nombre echarán fuera demonios;
hablarán nuevas lenguas;
tomarán en las manos serpientes,
y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño;
sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.”***

San Marcos 16:17 y 18. V.R.V.

¿Y qué ocurre con aquellos que no hablan en lenguas?

Bueno conozco a varios hermanos de buena voluntad que se preocupan pensando si el no hablar en lenguas significa que no están llenos del Espíritu, o que están mal

por algo, o que les falta algo para que el Señor les de la promesa... Primero quiero decirles que la llamada promesa la tenemos todos, la promesa nos la dio a todos, pero el cumplimiento es otra cosa.

Por otra parte es de imperiosa necesidad que tengan paz y no entren en ansiedad, permitiendo que el Señor haga su obra sin que se lo impidamos nosotros mismos por nuestra actitud desesperada o falsas conclusiones.

Pero por sobre todo deseo me pueda comprender que somos un cuerpo y no todos tenemos todo, que al igual que los miembros de un cuerpo, todos tenemos diferentes funciones y necesidades. Mis ojos no tienen uñas o mis orejas no tienen dientes, no solo porque quedaría feo, sino porque no son necesarias. Con esto quiero dejar en claro que no todos tienen por qué hablar en lenguas.

“Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Todos maestros? ¿Hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos? Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más excelente. (El amor...) 1 Corintios 12:27 al 31

Tenemos en claro que no todos somos apóstoles o profetas o maestros, que no todos tenemos todos los dones, pero también debemos tener en claro que no todos hablamos lenguas y no todos interpretamos lenguas, al final lo más importante es el amor, tal lo expresó Pablo en el capítulo siguiente (13) En definitiva, creo que el verdadero amor, de corazón puro, es una evidencia más noble de la llenura del Espíritu Santo en la vida de un cristiano.



Capítulo ocho

La lengua y las palabras de vida

Como hemos podido observar en el desarrollo de este libro, hablar correctamente utilizando nuestra lengua, poniendo nuestra boca y nuestros labios al servicio de Dios, nos elevará a nuevas dimensiones de poder.

Debemos aprender de Jesús nuestro maestro, la Palabra encarnada. Que no hablaba porque sí, que no decía nada indebido, que pudo asegurar que ninguna de sus palabras caerían por tierra, que era dirigido en todas y cada una de sus palabras por el Padre celestial:

***“Porque yo no he hablado por mi propia cuenta;
el Padre que me envió, él me dio mandamiento
de lo que he de decir, y de lo que he de hablar.***

Y sé que su mandamiento es vida eterna.

***Así pues, lo que yo hablo,
lo hablo como el Padre me lo ha dicho.”***

San Juan 12:49. V.R.V.

Si aprendemos del maestro, hablaremos con su gracia, edificaremos naciones, sanaremos personas, hablaremos

vida y viviremos bendición. Lo haremos con autoridad, con poder, por dirección de su Espíritu y para la gloria del Padre. Hasta podemos fundirnos en su precioso ser, elevándonos con El hacia nuevas dimensiones, encontrando nuevos rumbos, por inexploradas alturas jamás imaginadas.

***“El espíritu es el que da vida;
la carne para nada aprovecha; las palabras
que Yo os he hablado son espíritu y son vida”***

San Juan 6:63

Jesús hablaba palabras que eran espíritu y producían vida, igual que las semillas, realmente las palabras son semillas, que pueden ser soltadas para producir. Claro, toda semilla siempre produce según su especie, por lo tanto si la semilla es buena va a producir el bien, pero si la semilla es mala eso producirá. Jesús contó la parábola del sembrador y claramente dijo que las palabras eran las semillas y que el predicador era un sembrador.

Toda semilla tiene un potencial que en algún momento explotará para producir, por eso es muy importante saber que clase de semilla estamos soltando al mundo. De todas maneras quisiera demostrarle ahora que toda palabra soltada sin acciones puede no ser efectiva para concretar su propósito, incluso las palabras de fe.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios,

*y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios.
Todas las cosas por él fueron hechas,
y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.
En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.
La luz en las tinieblas resplandece,
y las tinieblas no prevalecieron contra ella”*
San Juan 1:1 al 5 V.R.V.

Veamos que el Señor a través de Cristo se autodenominó el Verbo. Este termino en el original del griego es **Lógos** que significa: algo dicho, la expresión Divina, noticia, palabra, plática, predicar, propuesta, razón, sentencia, tratado, verbo, arreglar, decir, derecho, dicho, discurso, doctrina, evangelio, exhortar, frase, hablar, hecho, mensaje. Jesús es la palabra encarnada, que a través de la obra del Espíritu Santo, cobra vida en nosotros convirtiéndose en **Rhema**, explotando para producir aquello para lo cual Dios la envió.

*Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve,
y no vuelve allá, sino que riega la tierra,
y la hace germinar y producir, y da semilla al que
siembra, y pan al que come, así será mi palabra que
sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará
lo que yo quiero, y será prosperada
en aquello para que la envié.*
Isaías 55:10 y 11 V.R.V.

En griego, el idioma en que se escribió el Nuevo Testamento, existen dos vocablos que se han traducido al español como "**palabra**". Uno es **Logos**, y el otro es **Rhema**. Si bien el significado general es "palabra", en griego los dos vocablos mencionados tienen matices diferentes, que el vocablo español no refleja.

Logos es la Palabra de Dios que ha sido dicha una vez. Rhema es la Palabra que ha sido dicha por segunda vez. La Biblia entera es la Palabra Logos de Dios. Es lo que Dios ya ha hablado en la historia, es la palabra de verdad, una revelación completa, cabal, de la voluntad de Dios para el hombre.

Pero la Biblia no es el Rhema de Dios, porque el Rhema es lo que Dios nos habla por medio del Espíritu Santo, en forma específica a nuestro corazón. El Logos, es la Palabra objetiva; en cambio el Rhema es la Palabra subjetiva. Por ejemplo, cuando María recibió la visita del ángel, él le trajo un Rhema de Dios. Por eso María pudo decir: "Hágase conmigo conforme tu palabra (Rhema)" (**San Lucas 1:38**). Dios le había hablado a ella específicamente.

El Rhema de Dios no es independiente del Logos, pues se basa en El. Cuando Dios nos habla de manera específica, el Espíritu Santo usará el Logos para hacerlo, y lo hará aplicándolo a nuestra situación presente.

Un fragmento del Logos se transformará en el Rhema para nosotros, y suplirá nuestra necesidad. Cuando el Señor contestó a Satanás en el desierto le dijo: "No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra (Rhema) que sale de la boca de Dios" (**San Mateo 4:4**). El Señor había recibido el Rhema de Dios, ese era su alimento, por tanto no necesitaba convertir las piedras en pan.

Son los Rhemas de Dios los que nos alientan, nos exhortan, nos edifican. Son las respuestas de Dios, procedentes de su Palabra, que nos llenan el corazón de certidumbre, gozo y paz.

Se cuenta el caso de una joven que era muy miedosa, y que no soportaba la oscuridad. Cuando ella se convirtió, vencía su miedo poniendo la Biblia debajo de su cabecera por las noches. Pero un día Dios le habló: "No temas". Y descubrió que en la Biblia aparece 365 veces esa expresión. Entonces ella pensó que era la respuesta de Dios, para vencer el miedo cada día del año. Desde entonces, ella no temió más: había recibido un Rhema' de Dios.

¿Cómo la iglesia es purificada hoy de las impurezas del mundo? "Por el lavamiento del agua por la palabra" Rhema (**Efesios 5:26**). ¡Qué importante es! ¡Cuánto necesitamos de los Rhemas de Dios!

Ahora, ¿cómo obtener estos Rhemas? Primeramente, debemos estar muy familiarizados con el Logos. Tenemos

que llenar nuestra mente y nuestro corazón con la Biblia; así, el Espíritu Santo tendrá mucho a qué echar mano para hablarnos en situaciones determinadas. El Espíritu Santo tomará la letra de la Palabra, el Logos y la transformará en espíritu, pues la Palabra, el Rhema es espíritu y vida, es la Palabra viva de Dios.

Si nos abrimos a la Palabra de Dios, el Logos, para que abunde en nuestro corazón, los Rhemas abundarán también en nuestra vida, y así la Palabra de Dios paulatinamente se irá encarnando en nosotros. Es decir, iremos siendo transformados en la misma imagen de nuestro Señor Jesucristo.

La palabra Logos llega a nuestra mente, pero la Palabra Rhema, llega a nuestro espíritu para luego producir, entonces, toda palabra mental que repitamos una y otra vez, no es una semilla cargada con vida y poder espiritual, solo es una palabra soltada por conocimiento.

Lo que quiero que usted me pueda comprender es vital para que toda la enseñanza recibida en este libro pueda ser efectiva en su vida. Usted hablará ahora palabras correctas, pero debe saber que toda palabra hablada por conocimiento mental no será una semilla con poder espiritual, esto significa que no tiene poder para producir aquello para lo cual tal vez usted lo soltó.

Por favor entienda, que para todos los que escuchen es mucho mejor una palabra buena o positiva que una

palabra mala o negativa, la gente será afectada por sus palabras, pero eso no significa que el mundo se moverá conforme a lo que hablemos porque si. Nuestras palabras son palabras comunes cuando no están cargadas de la unción espiritual. Por lo tanto es bueno hablar bien siempre, pero puede no ser efectivo si esas semillas no están cargadas de fe.

Yo conozco algunas personas que hablan muy mal permanentemente, pero aún así les va bastante bien, conozco otros que hablan bastante bien, pero les va muy mal, es decir las palabras son importares y afectan el entorno, pero entendamos que la diferencia no está solo en decir las, sino con que espíritu las decimos.

Si toda semilla tiene un potencial interno y las palabras son semillas, entonces internamente las palabras tienen un potencial para producir y eso es lo que las hace trascendentes. Jesús le habló a una higuera y la higuera se secó, le habló al mar y el mar se calmó, pero puede que nosotros queriendo hacer lo mismo terminemos en ridículo ¿Por qué?

Si el Logos de Dios en nuestra vida es el conocimiento de su voluntad o la impartición de lo que ya ha hablado, nos hace bien recibirla y eso es muy bueno, pero cuando el Logos se hace Rhema en nosotros adquiere poder en nuestro espíritu y cuando hablamos desde un Rhema y no desde un Logos, el poder acompañará las

palabras, porque estaremos diciendo algo que está vivo en nuestro interior y no algo que simplemente sabemos.

Recuerde que la única palabra viva es la Palabra de Dios y si está viva es porque es semilla que producirá y como cada semilla produce según su especie, la palabra de Dios que es espíritu, producirá frutos espirituales.

***“El espíritu es el que da vida;
la carne para nada aprovecha;
las palabras que yo os he hablado
son espíritu y son vida”***
San Juan 6:63 V.R.V.

Esto explica el por qué a Jesús le funcionaba lo que hablaba con tanto poder, la gente misma opinaba que Él no hablaba como los escribas o los fariseos, Él hablaba con autoridad, por eso le funcionaba y cuando bendijo, produjo bendición pero cuando maldijo la higuera se secó.

Tenemos en Cristo nuestra mayor enseñanza. Los cristianos hoy somos embajadores del Reino de los cielos en la tierra y debemos actuar como nuestro maestro nos enseñó, las palabras tienen poder para desatar el mundo espiritual y generar cosas, todo depende de nuestra comunión con el Espíritu Santo, porque El le dará vida a las palabras que recibimos del Padre y cuando eso ocurra hablaremos desde el espíritu al mundo para producir vida y

bendición, porque ese es el Espíritu que hemos recibido del Padre.

Recuerde el Señor dijo que en las muchas palabras nunca falta el pecado, por lo tanto este libro no nos enseña a hablar mucho, aunque las palabras sean correctas, nos enseña a hablar lo justo y lo correcto, conforme a la voluntad de Dios de manera que podamos establecer como hijos de la Palabra el Reino de los cielos en la tierra.

FIN



Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo, que en su infinita gracia y paciencia, me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Pastor y maestro
Oswaldo Rebolleda



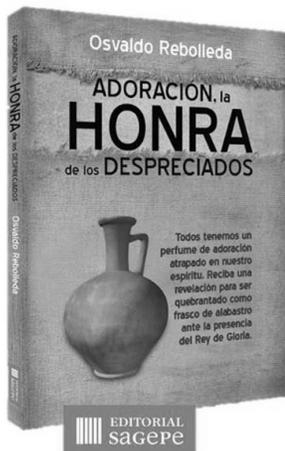
El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)
Y ministra de manera itinerante en Argentina
Y hasta lo último de la tierra.

rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com

Otros libros de *Oswaldo Rebolleda*

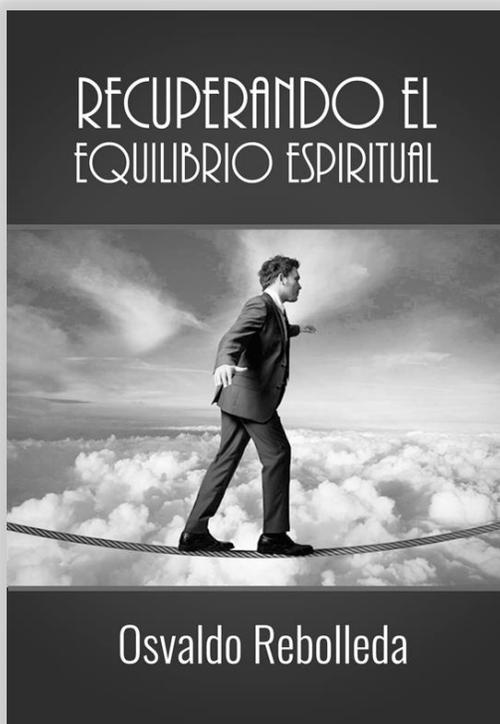


“Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria...”

“Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a entrar en las dimensiones del Espíritu”



Un material que todo ministro
debería tener en su biblioteca...



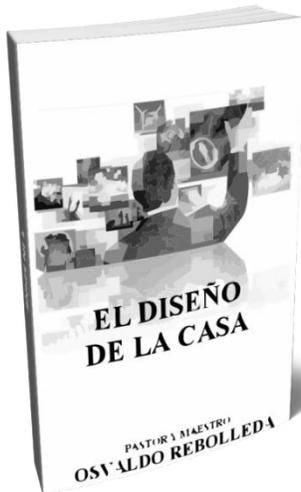
*«Todo cambio debe ser producido por Dios
a través de los hombres y no por los hombres
en el nombre de Dios...»*

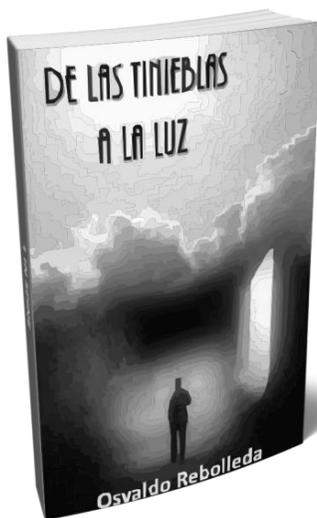
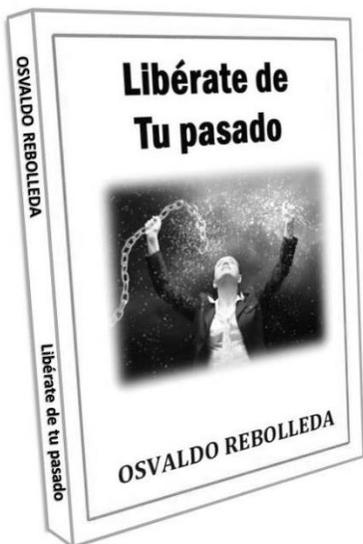
www.osvaldorebolleda.com



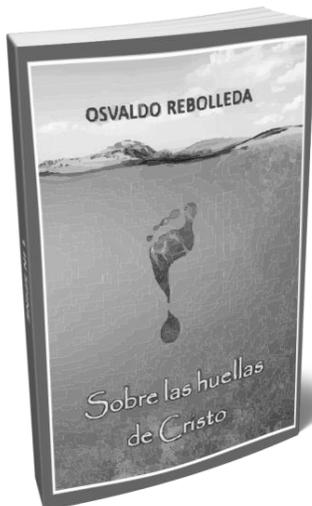
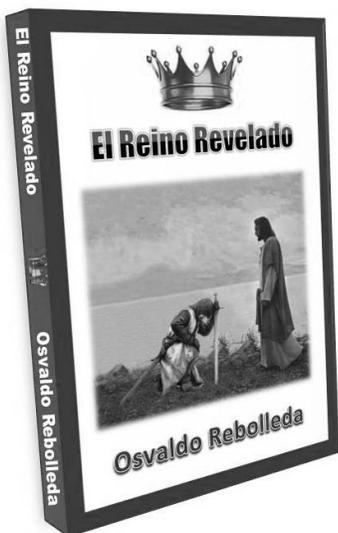
Libros de temas variados y útiles para el desarrollo de su vida espiritual, todos pueden ser bajados gratuitamente en la página Web del pastor y maestro Osvaldo Rebolleda

www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com

